

# Transparencia



## PALABRA DE DIOS

**P**orque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la gehenna del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofren-

da sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo

*Mt 5, 20-26.*



## REFLEXIÓN BREVE

El Evangelio de hoy se hace eco de un tema frecuente en la tradición de los profetas del Antiguo Testamento: ¿Cuál es el verdadero culto a Dios? Es decir, la pregunta acerca del mejor modo de acercarse a Dios para adorarlo. El profeta Amós, por ejemplo, ponía estas palabras en boca de Dios: “Yo detesto vuestras fiestas, no miro vuestros sacrificios, no quiero oír vuestros salmos. ¡Que fluya la justicia como arroyo permanente!” (Am 6,21-24). Porque el Dios que anuncian los profetas es el Dios de la justicia, el Dios que cuida de su pueblo, que cuida de aquellos que sufren las consecuencias de la opresión. El Dios que anuncian los profetas prefiere la ofrenda del

corazón a una ofrenda exterior sin contenido. Y así se pronuncia también Jesús en el texto del Evangelio de Mateo de hoy: Es el corazón lo que Dios mira cuando nos acercamos a él. El modo de acercarnos a un Dios que ama la justicia y la misericordia, que ha dado su vida para salvar al hombre, es practicando la justicia y la

misericordia con el hombre. Por eso nos pregunta: ¿Cómo te portas con tu hermano o con tu hermana? La respuesta a esta pregunta, la respuesta sincera, es el sacrificio y la ofrenda que presentamos a Dios. Son las palabras que le decimos para comunicarnos con él.

## ORACIÓN



### Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
Él rescata tu vida de la fosa,  
y te colma de gracia y de ternura;  
Él sacia de bienes tus anhelos,  
y como un águila  
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia;  
no está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo;  
no nos trata como merecen  
nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.

Como un padre  
siente ternura por sus hijos,  
siente el Señor ternura por sus fieles;  
porque él conoce nuestra masa,  
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre  
duran lo que la hierba,  
florece como flor del campo,  
que el viento la roza, y ya no existe,  
su terreno no volverá a verla.

## ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Trae a tu mente rostros de "hermanos". Contémploslos con cariño. Imagina que te pones en su lugar. Acoge los sentimientos que surgen.

## ORACIÓN FINAL



En el amor te encontramos, Jesús. En el perdón, en la justicia, en la misericordia y la solidaridad. Cada vez que nos acercamos a otra persona y dejamos que su realidad toque nuestro corazón y le ofrecemos nuestra ayuda y apoyo, hacemos que suba hacia ti nuestra oración que surge del centro de nuestro ser. Acógela, Señor.

Amén.